

MULA

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PEDRIÑAN, 7

EL AMANECER

CON CENSURA ECLESIASTICA

ADMINISTRADOR
GINES L. DEL CASTILLOPRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España, 50 céntimos al mesDIRECTOR
RAFAEL MORENO GARCIA

— No se devuelven los originales —

REDACTOR-JEFE
MARTÍN PEREA ROMERO

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

Literatos de la Región

Estudio sobre la obra literario de Don José Frutos Baeza

El nombre de don José Frutos Baeza, no es desconocido de ningún murciano que le haya servido de cuna este vergel de flores de nuestra tierra, lira vibrante de cuantos poetas la han cantado, especialmente Frutos, que podemos decir fué su bella Dulcinea. De entre sus sublimes y esplendrosos matices, se inspiraba y extraía el jugo de la vida de estas gentes elevándola a la alta y sublime inspiración de la poesía.

Frutos, pertenecía a esa clase social que se lo debe todo a sí misma. En su juventud, no era poeta; caso extraordinario; pues raro es el «cantor» que no empieza a cultivar la Literatura en plena juventud: era, un modesto trabajador de los talleres litográficos de Murcia; mas tarde, estuvo en Madrid por espacio de unos tres años empleado en el mismo oficio; al regreso a su país natal, entró de cajista en el periódico «El Diario de Murcia», donde despertó sus aficiones a la Literatura; en el año 1885 y, en colaboración con José Rodríguez Gabaldón, publicó su primera obra de poesías titulada «Palicos y cañicas», en la que aparece su primer romance *panocho* titulado «La fiesta de San Blas», excelente composición.

Su maestro, el inolvidable poeta don José Martínez Tornel, escribió el prólogo del expresado libro, del que merece citarse uno de los párrafos, que así dice:

«Los autores de este librito, José Rodríguez Gabaldón y José Frutos, lo digo con orgullo, son algo hijos míos. Tengo otros menores, pero estos son los mayores en saber gobernársela. Ellos han nacido a la vida de las Letras en mi querido «Diario», ellos me han hecho el honor de que yo lea

antes que nadie sus composiciones; ellos, han aceptado como buenos mis pobres consejos y reconocido en mi cierta autoridad. ¿Tengo o no tengo motivo para llamarme yo su padre espiritual en sentido literario? Más este libro ha visto la luz en mi casa: lo ha compuesto el mismo Frutos que es un buen cajista en la cajas de mi imprenta, se ha tirado en mi máquina, porque era de ellos y porque de ellos les escribo aquí estas líneas.»

Martínez Tornel encontró en Frutos Baeza—digámoslo así—terreno donde cultivar su literatura *panocho* que fué lo que engrandeció su nombre y tal vez lo inmortalizó.

Las poesías de Frutos, tienen para muchos el recuerdo de los lozanos años de la juventud, y, otros, sentirán en la lectura de ellas el soplo de los años idos y la dulzura de los primeros amores.

Era el poeta de Murcia, y sus poesías, sintetizan el alma de la ciudad...

Sus obras fueron las siguientes:

«Palicos y cañicas», «Pólvoira en salvás», «Del libro de mi tierra», «Cojines y albares», «El ciudadano Fartún», «Desde Churra a la Azacaya, pasando por Zarai-che».

Las poesías de su primer libro son breves casi todas, metrificadas en versos cortos de una admirable limpieza incapaz de un principiante.

Los otros libros son una verdadera joya de la literatura clásica regional, lo cual, basta con decir que el alma de esta literatura está encarnada en sus obras, todas de incommensurable valor.

He dejado de escribir, por leer

alguno de esos poemas que escribía el Poeta de la Huerta.

Mientras, el sol se ponía; el cielo se cubría poco a poco de un rojo manto; y en los rosales, con los pétalos caídos de sus rosas perfumadas, hay montones de hojas blancas, rojas amarillas...

En aquel momento, el paisaje que contemplaban mis ojos, era mi mayor tributo de homenaje para nuestro poeta, y mi mayor gloria aquí en la tierra.

**

Cuando murió el poeta, se contentaron con dedicarle un poco de prosa, y con poner su nombre a una calle: homenaje que en esta vida se le tributa a todo el mundo y aún a otros que tal vez no lo merecieran.

**

Se quedó dormido en un jardín donde dormían también sus amores primeros; nosotros no sabemos abrir los ojos al Sol de la bondad que ilumina su vida perdurable.

LUIS ESTEVE Y FUERTES.

¡Paradójico!

Para mi amigo, el excelente poeta, don Martín Perea Romero.

Habitaba en el Palmar un afamado Doctor que érase el hombre mejor que había para curar toda clase de dolor. Enfermo a quien asistió, enfermo que no dirá que el Doctor no lo curó. (¡Y decirlo no podrá porque el Doctor lo mató!) A grandes voces proclama que si él a un enfermo asiste no está diez días en cama. (¡Y es verdad lo que el tal clama ya que antes de dos no existe!) Tantas personas mató que la gente se escamó

acabando por no entrar nadie a su casa a buscar a quien cura tanta erró. Pero había hecho fortuna y un pito se le importaba si dinero no le entraba... y fué gastando una a una las pesetas que guardaba. Poco a poco iba bajando el número del caudal y eso ¡claro! estaba mal. (¡Muy mal, casi agonizando el gastado capital!) Por no perder la costumbre, tampoco pudo curar

aquello; ¡y se echó a llorar con tremenda pesadumbre, «sin poderlo remediar». Y aquel docto hombre de ciencia halló como solución del caso de referencia de quitarse la existencia de un tiro en el corazón. Fuese el plan a ejecutar a las orillas de un río; se sentó, se puso a orar, sintió un gran escalofrío y... ¡¡no se pudo matar!!

ANTONIO F. ESCOBÉS

LOS MARTES DEL CONCEJO

DIA I, SESIÓN SUPLETORIA DEL 30

Preside el señor Meseguer y asisten los concejales Artero, Molina, Sánchez, Pantoja, Blaya y Gómez.

El Secretario señor Botia da lectura al acta de la sesión anterior, quedando aprobada.

Manifiesta el señor Meseguer ha tenido una entrevista con el Maestro de Obras don Juan Huescar, el que le ha dicho le hará la entrega del presupuesto de los gastos que ocasione la instalación de dos mangas de riego en la Plaza de la Constitución, y que el importe de la cañería necesaria oscilará entre 750 y 800 pesetas.

Hace uso de la palabra el concejal señor Artero, dicién-